



A 70 años de la creación del Estado de Israel

“Israel ha sido la cuna del pueblo judío. Aquí se ha forjado su personalidad espiritual, religiosa y nacional. Aquí ha vivido como pueblo libre y soberano; aquí ha creado una cultura con valores nacionales y universales”. Con esas palabras, el 14 de mayo de 1948, **David Ben Gurión**, líder del movimiento judío, declaró unilateralmente la creación del Estado de Israel. La ceremonia, desarrollada con prisa en el Museo del Arte de la ciudad de Tel Aviv, marcó uno de los hitos más significativos de la historia reciente de Medio Oriente y, por sus implicancias internacionales, del mundo entero.

El camino recorrido hasta el establecimiento del moderno Estado israelí fue extenso y estuvo atravesado por numerosos conflictos. Ya a fines del siglo XIX, los intelectuales judíos habían creado en Europa la organización Sionista: un movimiento político que tenía por objetivo la instauración de un *Hogar Nacional Judío*. La entonces región de Palestina, habitada por árabes y ubicada en el seno del Imperio Otomano, fue el lugar elegido por los fundadores del movimiento para la instalación del Estado hebreo. De acuerdo a los datos bíblicos, esas tierras constituían el *Sion* o *Tierra de Israel*, es decir, el lugar donde por milenios y hasta el siglo II d.C. estuvo asentado el pueblo israelí. No obstante, para el siglo XIX, la presencia de judíos en la región era casi nula. Conscientes de ese obstáculo, los sionistas promovieron la migración de contingentes judíos al territorio palestino y, con el correr de las décadas, la situación empezó a revertirse. El progresivo aumento de la población hebrea en Palestina ocasionó las primeras hostilidades con los árabes (musulmanes, en su mayoría) establecidos de antaño en la región.

Con la caída del Imperio Otomano, luego de la Primera Guerra Mundial, el territorio anhelado por los sionistas quedó bajo el Mandato Británico de Palestina. Para ese momento, el primer paso para la aceptación de la creación del Estado Judío ya había ocurrido: en 1917, **James Balfour**, secretario de Relaciones Exteriores del Reino Unido, había declarado la “simpatía” del gobierno británico hacia el establecimiento del Hogar Nacional Judío en Palestina. En la década de 1930, frente a la imparable emigración hebrea a la región, los árabes decidieron detener las ventas de terrenos.



Las revueltas y los focos de violencia, entre los nuevos habitantes y la población que rechazaba categóricamente la creación de un Estado judío, eran cada vez más frecuentes.

Tras la Segunda Guerra Mundial, los horrores de la *Shoá* (el holocausto) y la necesidad de acoger a miles de judíos damnificados, produjo una nueva ola de emigración a Palestina. Frente a la dilatación británica de las exigencias sionistas, algunos sectores judíos se radicalizaron y organizaron una serie de atentados contra la autoridad de Gran Bretaña en la región. En 1946, la explosión del Hotel Rey David de Jerusalén y el asesinato del representante británico del Mandato, puso de manifiesto que la situación había escapado del control del Reino Unido. Al año siguiente, condicionada por la creciente beligerancia, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ofreció un Plan de Partición territorial para crear dos Estados: uno árabe-palestino y otro judío. Aceptada por los sionistas y rechazada por los árabes, la Resolución 181 de la Asamblea General de la ONU, también preveía la administración internacional de Jerusalén. Sin una solución a la vista, el gobierno de Londres informó el retiro de sus fuerzas y la expiración de su Mandato para el primer minuto del 15 de mayo de 1948. Un día antes de que ocurriera, las autoridades judías decidieron declarar, finalmente, su independencia respetando las fronteras demarcadas por el Plan de Partición de 1947.



Ese mismo día, los ejércitos de Egipto, Líbano, Siria, Irak y Transjordania (actual Jordania) atacaron al recién nacido Estado israelí. Se iniciaba así un conflicto al que los judíos llamaron Guerra de Independencia; y que para los árabes-palestinos fue la *Nakba*, es decir, la “tragedia”, puesto que miles se vieron forzados a abandonar sus hogares y se convirtieron en refugiados. Al finalizar la guerra en 1949 con la victoria israelí, el nuevo Estado se consolidó con una extensión mayor a la prevista. Un nuevo y conflictivo capítulo -sin final hasta hoy- quedaba abierto en la historia de Medio Oriente.



Juan Martín de Chazal

Colaborador de la Red Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia
IRI – UNLP

**A 50 años de las “Barricadas del Mayo francés”:
“La insolencia es una de las mayores armas
revolucionarias”**

Transcurría la primavera del 68 y la icónica ciudad de París fue sede de la más grande protesta estudiantil y obrera de su historia contemporánea.

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, el Estado francés se enfrentaba a la reconstrucción del país y, en este sentido, el progreso económico de los 60's se vio atravesado por una realidad socio política muy agitada, que parecía ser la antesala de una crisis.

En 1967, el Presidente **Charles de Gaulle** decretó la Reforma de Seguridad Social de los trabajadores lo cual, sumado al retroceso de la actividad industrial, generó la disminución de los salarios, el crecimiento de la tasa de desempleo, y por consiguiente, la precarización laboral y el aumento de la pobreza. Al mismo tiempo, el presidente impulsó un plan que afectaba considerablemente el acceso de vastos sectores sociales a la educación universitaria. Esto afectó duramente a los jóvenes.

Apenas anunciadas las reformas, comenzó a organizarse la resistencia, que fue protagonizada por obreros industriales, sindicatos, el Partido Comunista y estudiantes secundarios y universitarios, principalmente de izquierda. Todos estos grupos actuaban bajo la influencia de movimientos como el *hipismo*, que rechazaban fervientemente la sociedad de consumo y, por supuesto, el sistema capitalista que se resquebrajaba.



El viernes 3 de Mayo, un grupo de estudiantes se reunió en la Plaza de la Sorbona, dentro del histórico Barrio Latino, para protestar en contra del sistema universitario. Este episodio terminó con decenas de detenciones pero, lejos de debilitar el conflicto, estimuló la reacción de miles y miles de estudiantes que se congregaron para protestar contra las autoridades. En este caso, el resultado fue un terrible enfrentamiento con la policía cuyo punto culmine se dio el 10 de mayo. De hecho, las revueltas de esa noche pasaron a la historia como “*las Barricadas del Mayo francés*” que sellaron definitivamente la alianza entre obreros y estudiantes. Al día siguiente, los manifestantes convocaron a una Huelga General para el día 13. En esa jornada, sólo en la ciudad de París, se manifestaron más de doscientas mil personas, y casi nueve millones en toda Francia. El país quedó literalmente paralizado.

Frente a esta situación, y después de un mes de intensas protestas, el gabinete del primer ministro **Georges Pompidou** se vio obligado a abrir negociaciones con los representantes de los huelguistas. Finalmente, y en mérito de los Acuerdos de Grenelle, se estableció un aumento salarial, la reducción de la jornada de trabajo y otras concesiones. Pero lo que determinó el cese total de las protestas fue el anuncio del presidente **De Gaulle** para realizar elecciones anticipadas. Estas tuvieron lugar el 23 y 30 de junio y de esta forma, se puso fin a la volátil y peligrosa situación.



A pesar de que los huelguistas nunca se habían manifestado a favor de la toma del poder ni de una insurrección abierta contra el Estado, sí lograron efectivamente comenzar a erosionarlo.

Un elemento clave para entender la convergencia de sucesos que tuvieron lugar en este período es el que se expresa a través de la gran diversidad de pintadas y carteles que vistieron las calles: ‘*Sois jeune et tais-toi*’: (‘Sé joven y cállate’) rezaba, irónicamente, uno de ellos. Este pequeño, pero significativo, acto representaba una enfática y decidida interpelación a la autoridad, la desobediencia y la rebelión frente al statu quo.



María Guadalupe Pereyra

Colaborador de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia
IRI - UNLP

A 10 años. Dimitri Medvedev asume la presidencia de la Federación Rusa

Tras dos mandatos presidenciales continuos, la Constitución rusa le impedía a **Vladimir Putin** continuar al frente del Kremlin. Un interregno de cuatro años debía ser encabezado por otro personaje político para que el entonces mandatario pudiera retomar las riendas de la federación. ¿El elegido para sucederlo? **Dimitri Medvedev**.

El candidato por el partido Rusia Unida puso las cartas sobre la mesa y defendió lo que se convertiría en la única directriz que guiaría su gobierno: la fidelidad a su antecesor. "*Podemos preservar la senda marcada por Vladimir Putin y tenemos todas las oportunidades para hacerlo*", había afirmado **Medvedev** apenas dos horas tras el cierre de las urnas. No cabían dudas de que el poder real del Estado seguiría en manos de **Putin**, quien se convertiría en su primer ministro. Con más del 70%, de los votos, **Medvedev** se convirtió en el tercer mandatario de la Federación Rusa y asumió la presidencia el 5 de julio de 2008, en medio de denuncias por irregularidades en los comicios y de masivas protestas por parte de la oposición. Mientras dejaba momentáneamente el Kremlin, **Putin** se convertía en la cabeza de Rusia Unida, luego de ser elegido durante el congreso celebrado en abril de ese año.

Medvedev llegó a Moscú cuando fue nombrado jefe adjunto del Gabinete de Ministros de la Presidencia, al mismo tiempo que **Putin** ocupaba su cargo como primer ministro, en agosto de 1999. Los medios de comunicación ya habían puesto los ojos en esa dupla a la que llamaron "equipo de Peter" (diminutivo de San Petersburgo). **Putin** deposita su segundo voto de confianza en **Medvedev** cuando lo coloca al frente de su campaña electoral para las elecciones presidenciales extraordinarias convocadas por la dimisión de Boris Yeltsin. Tras el triunfo, asume en octubre de 2003 la jefatura del Gabinete de la Presidencia y, más adelante, del directorio de Gazprom conocido como el "gigante ruso del gas", empresa líder mundial en la extracción de gas natural y la



mayor compañía del país. Dos años después, el reelecto mandatario lo designa viceprimer ministro primero del Gobierno ruso y **Medvedev** resuena como uno de los posibles candidatos en suceder a **Putin** en el Kremlin junto al entonces ministro de Defensa **Serguei Ivanov**, quien también fue ascendido a viceprimer ministro. Algunos sondeos señalaban a **Medvedev** como el gran favorito a suceder a **Putin**, mientras que otros ubicaban a **Ivanov** con mayor ventaja en las urnas.

A fines de 2007, el entonces presidente había declarado: *“en lo que concierne a la candidatura de **Dimitri Medvedev**, puedo decir que lo conozco personalmente desde hace más de diecisiete años y apoyo su candidatura sin ninguna reserva”*.

En el primer discurso de **Medvedev** ante la Asamblea Federal, manifestó su intención de reformar la Constitución rusa para extender la duración del mandato presidencial y parlamentario de cuatro a seis años y de cuatro a cinco años respectivamente. Su gobierno estuvo marcado por distintos problemas: el conflicto en Osetia del Sur, que finalizó con el reconocimiento de su independencia y de la república de Abjasia como estados soberanos; la crisis financiera de 2008 que, según un informe del Banco Mundial, fue bastante más leve de lo previsto; el foro entre Rusia y la OTAN, a fines de 2010, en el que las partes concretaron la cooperación en la creación de un sistema de defensa antimisiles conjunto; la reforma militar y la nueva doctrina rusa sobre las armas nucleares; y el Tratado de Reducción de Armas Estratégicas firmado entre la Casa Blanca y el Kremlin, que reemplazó al START I, expirado en diciembre de 2009.

María Sol Aldonate

Colaborador de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia
IRI - UNLP

Hace 60 años. La asunción de Frondizi como presidente de Argentina frente al contexto internacional

Durante la llamada “Revolución Libertadora”, **Pedro Eugenio Aramburu** convocó a elecciones para conformar el cuerpo de los constituyentes. **Arturo Frondizi** lideró el



sector de la Unión Cívica Radical Intransigente, el cual reivindicaba el nacionalismo de **Yrigoyen**. Su opositor, **Ricardo Balbín** lideraba la Unión Cívica Radical del Pueblo.

Fronzizi asumió la presidencia el 1 de mayo de 1958, derrotando a **Balbín** con el 52,7% de los votos. El pacto **Perón-Fronzizi** garantizó el triunfo y obtuvieron mayoría en ambas cámaras del Congreso. El entonces presidente, había prometido levantar la proscripción del peronismo si triunfaba.

Sus dos anhelos fueron el petróleo y la industria. Su gobierno se caracterizó por el modelo desarrollista para fomentar la industria pesada, quería dar respuesta a las nuevas realidades sociales, económicas y políticas que la cultura de la industrialización sellaba. Pero para que este modelo funcionara adecuadamente, se necesitaba la integración social de la clase trabajadora y de la burguesía industrial. El proyecto no pretendía abandonar el modelo de sustitución de importaciones, sino ampliarlo a la industria de base para integrar los procesos productivos de insumo. Desde la perspectiva de **Fronzizi**, el Estado debía ser un sujeto activo para orientar la inversión extranjera y realizar las correspondientes obras de infraestructura.

Desde que comenzó su mandato, el presidente estuvo condicionado por el pacto que había acordado con **Perón**, por las Fuerzas Armadas, que le impusieron sus ministros de economía, por los reclamos de los sectores de izquierda, por el sector agropecuario y por la resistencia de la Unión Industrial contra los sindicatos.

La huelga de la bancaria fue la más extensa en la historia del país, la cual duró 62 días. Lo más emblemático de su gobierno fue el *Plan Conintes*, el cual ponía a los manifestantes bajo jurisdicción de tribunales militares y además prohibía las huelgas. Este plan dividía el país en sub zonas militares y otorgaba a las Fuerzas Armadas más poder.

Con el tiempo, las dificultades condujeron a que se intervinieron los sindicatos, se clausuraran locales políticos opositores y se anularan las elecciones a gobernador en Buenos Aires. Con la Ley de Amnistía, **Fronzizi** permitió a los líderes peronistas retomar las actividades sindicales pero no levantó la proscripción.



En 1959, la revolución cubana sacudió América Latina, **Fronzizi** se mantuvo a un lado y decidió no sumarse al boicot contra Cuba y se opuso a la expulsión de esta por parte de la OEA. En 1962, levantó la proscripción del partido peronista pero terminó interviniendo las provincias donde ganó este.

Su gobierno llegó a su fin en 1962. La presión militar lo obligó a renunciar y asumió el poder su vice-presidente, **José María Guido**, **Fronzizi** fue detenido y llevado a la Isla Martín García.

Paula María Espinosa

Colaborador de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia
IRI-UNLP

